

notable pervivencia de los cuentos de la *Disciplina* en nuestra literatura medieval (auspiciada en buena parte por las necesidades de la prédica a partir del siglo XIII), pese a la limitada difusión que tuvo la obra en la península (p. 275), debido quizá a la propia peripecia biográfica del autor (p. 286). La autora sintetiza el alcance de esta influencia en un esquema que ocupa las pp. 280-281. Finalmente, B. Taylor analiza las distintas formas sapienciales que aparecen en la obra, sus procedimientos fundamentales y sus estructuras básicas («La sabiduría de Pedro Alfonso: la *Disciplina clericalis*», pp. 291-308).

En el quinto bloque («*La astronomía no puede ser comprendida sino por la experimentación*») se incluyen tres contribuciones. La de Ch. Burnett («Las obras de Pedro Alfonso: problemas de autenticidad», pp. 313-348) plantea un problema esencial, como es el de la posible colaboración de Pedro Alfonso con un escritor latino (a una posible intervención de Walcher de Malvern se alude en p. 321). Advierte la presencia de elementos estilísticos comunes en las obras atribuidas tradicionalmente a Pedro Alfonso, destaca cómo su latín apenas refleja hebraísmos o arabismos (p. 317) y cómo, alejándose del clásico, se aproxima en ocasiones al romance francés o anglo-normando (p. 318). El autor considera que la *Disciplina* no fue concebida originalmente en latín (p. 318). Para el *Dialogus*, por otra parte, parece manejarse una traducción latina del *De differentia spiritus et animae* de Qusta ibn Luqa realizada por Juan de Sevilla, y no el original árabe, por lo que la obra sería posterior a 1125 y habría sido redactada ya en Toledo (p. 324). Se especula, finalmente, con la posible identificación de Pedro Alfonso con *Petrus Toletanus*, judío converso incapaz probablemente de escribir en el fluido latín que exhiben el *Dialogus* y la *Disciplina* (p. 326). J. Casulleras («Las *Tablas astronómicas* de Pedro Alfonso», pp. 349-366) destaca el deseo de Pedro Alfonso de dar a conocer la astronomía en el ámbito latino, labor en la que destaca su adaptación al calendario juliano y al latín de las *Tablas astronómicas* de al-Jwārizmī, med. s. IX (p. 349), cuyo contenido analiza, concluyendo que se trata de un trabajo de carácter puramente divulgativo. D. Romano, por su parte, en la contribución titulada «Moisés Sefardí (= Pedro Alfonso) y la ciencia de origen árabe», pp. 367-375, muestra cómo se podía producir la colaboración entre cristianos y judíos mediante el romance como lengua de contacto (p. 368), además de ofrecer un interesante panorama general de los problemas que suscita la obra científica de Pedro Alfonso.

El volumen se concluye con un sexto bloque titulado «*Pues llegó a mis oídos que algunos de aquellos que estudian las ciencias (...) se preparan a ir a regiones remotas...*», con una contribución de J. Tolan («La *Epístola a los peripatéticos de Francia* de Pedro Alfonso», pp. 381-402) en la que se introduce la *Epístola* de Pedro Alfonso, mediante la que se invitaba a los eruditos franceses de la época a despreocuparse un tanto de la lógica (p. 388) para abrazar un nuevo estudio de la astronomía y la astrología basado en los textos árabes, superiores desde un punto de vista científico a los de origen latino usados en el XII (Ovidio, Séneca, Lucano y, sobre todo, Macrobio y Firmico Materno: pp. 386, 391). Además de promover esta especie de *translatio*, Pedro Alfonso —pionero una vez más— procuraba vencer los recelos ancestrales de la cristiandad ante la astronomía, entendida por él como compañera de la fe (p. 392).

Este volumen también ofrece una presentación de excelente calidad, cuidada hasta en sus mínimos detalles (maquetación, tipografía, ilustraciones, etc.) No hemos encontrado en él erratas dignas de mención.

ÁNGEL ESCOBAR

RAMÓN GUERRERO, Rafael, *Historia de la filosofía medieval*, Akal, Madrid, 1996, 250 pp.

La *Historia de la filosofía medieval* que nos ofrece el prof. Rafael Ramón Guerrero es un verdadero modelo en su género, por varias razones. Ante todo, porque ha sabido presentar una visión de toda la Edad Media y en todos sus aspectos de una forma sintética, directa, atractiva a la vez que profunda y por completo puesta al día. En segundo lugar, por su manera de hacer historia, que no es la habitual de exponer épocas y autores con su correspondiente biografía, obras y pensamiento, sino, como dice el mismo autor en la Introducción, dando cuenta de «los contextos religiosos y culturales en que floreció el pensar filosófico». Es una historia más temática y engastada en problemas que en pensadores individuales. Éstos, cuidadosamente elegidos (dejando aparte otros menos importantes), aparecen como protagonistas de un contexto, de unas ideas epocales y, evolución, que es lo que al prof. Ramón Guerrero le interesa. Como dice en la misma

Introducción, se ha centrado solamente en aquellos autores cuyas «ideas me han parecido dignas de ser destacadas, en la certeza de que cualquiera que se interese por ellas [por las biografías y demás detalles] podrá encontrarlas en otros manuales o en diccionarios de filosofía o biográficos».

En tercer lugar, el valor del libro consiste en el argumento interno que mantiene desde la primera página hasta su cierre, a saber: partiendo de la idea de filosofía como saber puramente racional y libre y de las preguntas que el autor se hace al comienzo «¿Existió durante el período medieval un pensar libre? ¿Continuó manifestándose el saber hallado por los griegos? ¿Pudo desarrollarse, bajo unas determinadas circunstancias una filosofía propiamente dicha?» presenta una panorámica sumamente variada, rica y matizada de los distintos avatares, que atravesó ese saber filosófico, racional y libre durante la Edad Media, sobre todo en su diálogo con la fe, la teología y la religión. De este modo, partiendo del contexto cristiano inicial y del neoplatonismo agustiniano, se sigue la pista a esta evolución hasta culminar en el s. XIII y XIV con el advenimiento del racionalismo y naturalismo aristotélico y averroísta y, finalmente, con los pródomos de la ciencia moderna.

En ese itinerario, se subraya suficiente y objetivamente el papel fundamental que desempeñó el islam y el judaísmo en la renovación de la cultura europea, insistiendo, en particular en el aristotelismo vehiculado y comentado por musulmanes y judíos y en el averroísmo latino que cristalizó en Europa.

En cuarto lugar, la *Historia de la filosofía medieval* del prof. Ramón Guerrero, es una historia totalmente puesta al día de las últimas investigaciones, a la vez que ponderada, equilibrada, objetiva, sin dejarse llevar en ningún momento por los usos y costumbres empleados habitualmente en este tipo de historias. De este modo, insiste, por ejemplo, de modo muy especial en autores que, normalmente, las historias de la filosofía de la Edad Media ciertamente exponen, pero pasándolos a veces demasiado por encima. Es el caso, por ejemplo, de Escoto Erígena, al que Ramón Guerrero dedica varias páginas y al que no duda en calificar, y no sin razón, como «un hombre que puede ser considerado como uno de los más importantes filósofos de la Edad Media» por su gran contribución, entre otras, al desarrollo de la razón y de la dialéctica.

Como consecuencia, el Medievo filosófico que surge de estas páginas ya no es ni el período oscurantista gobernado por la *auctoritas* y por los dogmas religiosos (sean cristianos, musulmanes o judíos), ni el monótono transcurrir de más de doce siglos de pensamiento mediocre. Estamos ante una Edad Media que lucha por el conocimiento, una Edad Media, por tanto, viva, inquieta, en relieve, con sus claros y oscuros y matices de suma importancia para el desarrollo del pensamiento europeo posterior.

El libro tiene capítulos realmente acertados; entre ellos, los dedicados al tema de los universales, a la lógica y filosofía del lenguaje y a la ética y a su evolución. En este último apartado subraya el cambio que experimenta la ética, al sustituir la moral del pecado y del castigo por la del pecador-persona; se trata de la construcción de una moral levantada sobre la libertad y la intencionalidad del sujeto, en lugar de la regida por la necesidad de la naturaleza y de la ley.

El último capítulo lo dedica a hacer una breve referencia a la filosofía cristiana desarrollada en la península ibérica. Finalmente, la obra se cierra con una sucinta pero muy selecta bibliografía totalmente puesta al día.

Hacer la síntesis unitaria y armónica de todo el pensamiento medieval, como lo ha hecho el prof. Ramón Guerrero, no es tarea fácil, pues supone un profundo, extenso y gran conocimiento de la materia (como lo ha demostrado en otros trabajos y como se trasluce en todas las líneas de este libro). Es una historia de la filosofía medieval que hacía falta y que, de ahora en adelante, será el libro imprescindible y primero para todo aquel que quiera asomarse al rico, apasionante y multiforme pensamiento medieval, de ese pensamiento medieval que ha conformado, como ningún otro, nuestro ser de Europa.